

La señora empapada.

Por Rowina

Ahí estaba yo sentada en el paradero del camión, mirando la lluvia y el tráfico ocasionado por ésta. No, más bien ocasionado por un choque atorado a causa de la lluvia, atorado en la avenida. No, más bien la imprudencia de un conductor que no tomo en cuenta a la lluvia provocó el accidente. Los claxons se oían sonar a su máxima potencia, yo mejor me cubría los oídos. Con tanto tráfico pasaría al menos media hora para que el camión pasara. Y el espectáculo a mi alrededor no era entretenido, incluso hacía doler mi cabeza y a todos mis sentidos. El accidente no había tenido heridos, solo era una gran inconveniencia para los que chocaron y todos a su alrededor. Fue una imprudencia por exceso de velocidad, recuerdo haber pensado que horrible conductor y ser humano, al pasar a toda velocidad por un charco y mojar a una señora, breves momento antes de oír el trancazo. La situación podría ameritar una carcajada del karma para algunos, pero la desgracia ajena no es cosa de risa, era un mal ciudadano, eso sí. Pero su desgracia afectaba a muchas personas más que no llegarían a tiempo al trabajo, la escuela, o peor, alguna real emergencia.

Y ahí seguía yo sentada escuchando los pitos y los gritos, aquel imprudente que ocasiono el atoramiento, les gritaba cosas de vuelta. No se veía ningún sentimiento de culpa en su cara. Al mojar a aquella señora su expresión no cambió, no hasta el momento del impacto, pero lo que le dolía era el dinero que le iba a costar, el tiempo que iba a perder con el ajustador, y que tal vez se tendría que mover en camión por un tiempo. La preocupación del impactado por él, le valía gorro, el otro iba manejando con las precauciones necesarias por la lluvia, pero no pudo hacer nada contra un desesperado que cree que el camino es solo suyo.

Ya casi pasa la hora y los gritos continúan, el del otro carro dejo de llorar, pero el mal ciudadano sigue furioso, la gente atascada sigue enojada. Pero, ¿que no todos somos malos ciudadanos?, nadie se acerca a ver la razón de la tardanza, o a calmar al señor que lloraba, todos solo gritan y refunfuñan a lo lejos, sin dejar su carro individual, su mundo de uno solo.

Por fin se ve llegar una grúa. Se llevan los carros, y poco a poco el flujo se vuelve a mover. La señora mojada está sentada junto a mí, no se ha secado, pobrecita. Se dirige a mí y me dice.

-Ese señor que choco y va en la grúa, fue el que me dejo así empapada, tal vez fue mi culpa por ir muy en la orilla, o tal vez él no me vio, que triste que le haya pasado eso, ojala no le salga muy caro. Lo bueno que no le paso nada a él. Algunos podrían pensar que me alegra su sufrimiento, pero que gano yo con eso, yo ya estoy mojada y pues comoquiera sigue lloviendo, al rato me seco y llevo con bien con mi familia. En cambio ese pobre hombre quien sabe a qué hora pueda ver a la suya.

La escuche sin saber que contestarle, el camión llegó y me fui pensando en el camino. Los buenos ciudadanos se preocupan por lo demás, y el pensar que todos son malos ciudadanos no es la respuesta. Hay que creer en el otro, que el otro cumplirá las normas y que yo así también las cumpliré, ya que todos somos la sociedad.